

PROYECTO DE DECLARACION

La Honorable Cámara de Diputados de la Nación

DECLARA

Su más enérgico repudio y condena a los hechos de vandalismo y antisemitismo ocurridos en la librería infantil Pati de Llibres, en Sant Cugat del Vallés, Barcelona, en los que se realizaron pintadas ofensivas y mensajes de odio, constituyendo un ataque directo contra la convivencia, la cultura y los valores democráticos fundamentales.

Asimismo, manifiesta su solidaridad con la propietaria de la librería, Montse Soler, con la Comunidad Judía de Barcelona y con todas las instituciones culturales que promueven la libertad, la pluralidad y el diálogo frente a la intolerancia y la discriminación.

La Honorable Cámara de Diputados de la Nación reafirma el compromiso indeclinable de la República Argentina en la lucha contra el antisemitismo, la xenofobia, el racismo y toda forma de odio, e insta a las autoridades competentes de España y de la Unión Europea a adoptar las medidas necesarias para investigar, sancionar y erradicar los delitos de odio que atentan contra los valores democráticos de convivencia.

Firmante: Gerardo Milman

Co- Firmante:

- Alejandro Finocchiaro

FUNDAMENTOS

Señor Presidente:

I. Introducción: la libertad como brújula moral

El presente proyecto tiene como finalidad expresar, desde esta Honorable Cámara, un repudio categórico y sin matices frente al ataque sufrido por la librería infantil Pati de Llibres, en Barcelona. No se trata de un hecho menor, sino de un episodio cargado de un simbolismo inquietante: un espacio cultural, dedicado a la infancia, al libro, a la transmisión de saberes, ha sido marcado con consignas antisemitas, con acusaciones de complicidad en un genocidio, y con símbolos que buscan estigmatizar.

Alguien podría pensar que se trata de una pintada más, de una expresión marginal. No. La historia nos ha enseñado —y con demasiado dolor— que nada hay de inocente en las marcas en los muros, en los insultos, en las etiquetas que señalan a un grupo, una comunidad o un espacio. Todo antisemitismo, todo acto de odio, es una antesala. Primero se escriben frases en las paredes, luego se levantan muros más altos, más tarde se promueve la exclusión social, y finalmente, si no se lo detiene, llega la violencia institucionalizada.

La libertad, entendida como principio rector de la vida política y social, exige que seamos contundentes. No podemos titubear frente al odio. No podemos callar ante la intolerancia. No podemos naturalizar lo que, bajo la apariencia de un gesto aislado, constituye un retroceso civilizatorio. La defensa de la libertad no admite zonas grises ni ambigüedades.

II. Contexto histórico: las lecciones de un siglo herido

El siglo XX estuvo marcado por los horrores del totalitarismo. El nazismo en Alemania y el fascismo en Italia fueron regímenes contruidos sobre la base de un antisemitismo militante, que utilizó la propaganda, las consignas, las etiquetas y los símbolos como herramientas para sembrar odio. El resultado fue el Holocausto: seis millones de judíos exterminados, más de un millón de gitanos asesinados, opositores políticos perseguidos, homosexuales, personas con discapacidad y minorías religiosas llevados a campos de concentración.

¿Y cómo comenzó todo? Con palabras, con pintadas, con caricaturas en los diarios, con la estigmatización pública. "Todo empieza con palabras", decía Primo Levi. Por eso es tan importante señalar que lo que hoy se escribió en las paredes de una librería en Barcelona no es un simple grafiti: es la repetición de un patrón histórico que conocemos demasiado bien.

La experiencia europea no es la única. También en América Latina hemos visto cómo el antisemitismo y el racismo se convierten en instrumentos de manipulación política. Los ataques a la Embajada de Israel en 1992 y a la AMIA en 1994 en Buenos Aires constituyen heridas abiertas en nuestra historia nacional. Fueron actos terroristas que se llevaron la vida de más de cien personas y dejaron a cientos de familias destruidas. En ambos casos, el antisemitismo no fue un factor colateral: fue el núcleo mismo de la motivación criminal.

No se puede olvidar tampoco que los regímenes totalitarios, de izquierda y de derecha, han hecho uso del mismo mecanismo: la demonización del "otro". La Unión Soviética, en los años del estalinismo, persiguió a intelectuales y líderes judíos acusándolos de "cosmopolitas sin patria". Los totalitarismos de distinto signo político compartieron un mismo desprecio por la diversidad, por la libertad y por la dignidad humana.

Ese desprecio, en su forma más básica, comienza con lo que hoy denunciamos: una pintada en una pared, un señalamiento a una librería, una acusación cargada de odio.

III. Antisemitismo y libertad: un dilema civilizatorio

La libertad no es un mero derecho individual. Es un principio civilizatorio. Allí donde el antisemitismo y el odio prosperan, la libertad retrocede. Porque no se puede ser verdaderamente libre en una sociedad donde un grupo es marcado, señalado, hostigado. La libertad de expresión no es un escudo para el odio. La libertad, en su sentido político y moral, es siempre libertad con responsabilidad.

Decir que una librería es "cómplice de genocidio" no es una opinión política. Es un acto de violencia simbólica que busca aislar, intimidar y excluir. Es la negación misma de la libertad, porque impone el miedo como forma de control. Y donde reina el miedo, desaparece la convivencia democrática.

Como legisladores que abrazamos las ideas de la libertad, tenemos la obligación de advertirlo. No estamos ante un debate académico ni ante una discrepancia política legítima. Estamos ante un ataque a la libertad misma.

IV. Europa, España y los peligros de la tibieza

Europa, cuna de la Ilustración y de los valores democráticos modernos, enfrenta hoy un desafío inquietante: la persistencia del antisemitismo bajo nuevas máscaras. En ciudades europeas, incluida Barcelona, hemos visto marchas con consignas antijudías, boicots a comercios y ataques a instituciones culturales. Todo ello se alimenta de la tibieza de ciertas autoridades que, en nombre de una supuesta neutralidad, terminan naturalizando lo inaceptable.

La exalcaldesa Ada Colau, por ejemplo, declaró públicamente que "la causa palestina es la causa de la humanidad". Nadie discute la legitimidad de defender la autodeterminación de los pueblos. Pero otra cosa muy distinta es utilizar esa causa para justificar el antisemitismo, para convertir a cualquier institución vinculada con la cultura judía en un blanco de hostilidad. La tibieza política, el silencio o la ambigüedad frente a estos episodios son, en los hechos, una forma de complicidad.

La Argentina no puede callar. Como país que sufrió en su suelo los ataques terroristas contra la comunidad judía, tenemos la autoridad moral y política para exigir a España y a Europa que no subestimen estos hechos.

V. Argentina, memoria y compromiso

Nuestra Nación está profundamente marcada por el valor de la diversidad cultural y religiosa. Somos hijos de inmigrantes de todos los orígenes, de todas las tradiciones. En nuestro suelo, la comunidad judía ha echado raíces profundas, ha contribuido a la cultura, a la ciencia, a la política, a la educación.

Pero también sabemos lo que significa ser blanco del odio. La AMIA, la Embajada de Israel, son recordatorios permanentes de lo que ocurre cuando el antisemitismo se deja crecer. La memoria nos obliga a la acción.

La lucha contra el antisemitismo no es solo un deber hacia la comunidad judía: es un deber hacia la democracia misma. Si una minoría puede ser hostigada sin consecuencias, ninguna mayoría está a salvo.

VI. Una advertencia: el huevo de la serpiente

Sé que los fenómenos sociales no surgen de la nada. El odio nunca aparece de golpe. Se siembra lentamente, se normaliza, se convierte en discurso aceptable. Hoy es una pintada en Barcelona. Mañana puede ser un boicot a librerías en toda España. Luego, agresiones físicas. Y si no se lo detiene, más tarde se institucionaliza.

La metáfora del "huevo de la serpiente" que utilizaba Ingmar Bergman en su célebre película es hoy más pertinente que nunca. Estas pintadas son eso: el huevo de la serpiente. Si no lo rompemos ahora, mañana será tarde.

VII. La libertad se defiende con firmeza

La defensa de la libertad no admite neutralidades. El antisemitismo es incompatible con la democracia, con la pluralidad, con la convivencia. No hay causa política, ni conflicto internacional, ni debate cultural que pueda justificarlo.

Desde esta Honorable Cámara debemos enviar un mensaje claro y contundente: la Argentina, que supo ser refugio de perseguidos y que sufrió en carne propia los ataques del terrorismo antisemita, no será cómplice del silencio ni de la tibieza.

Nuestra voz debe ser de condena, de solidaridad con las víctimas y de exigencia a las autoridades europeas para que actúen con rigor.

Porque defender la libertad hoy, en este caso concreto, es defender la libertad siempre. Y porque sabemos demasiado bien —y la historia nos lo grita— que todo comienza con palabras, con símbolos en los muros, y ya conocemos el destino final de esa pendiente.

Por todo lo expuesto, solicito a mis pares acompañar el presente proyecto de declaración.

Firmante: Gerardo Milman

Co- Firmante:

- Alejandro Finocchiaro